

go todo vuestro influjo y vuestras relaciones personales, para fundar en derredor vuestro sociedades semejantes á aquella á que pertenecéis, habréis hecho un gran servicio á la Religión y merecido bien de todo el que se glorie de ser buen mexicano, es decir buen católico y sincero creyente.

Confío, amadas Hijas, que daréis fiel cumplimiento á estos mis encargos, y os recuerdo que el Sumo Pontífice Pío VII, de santa memoria, concedió trescientos dias de indulgencia por cada día de Mayo que en público ó en particular se celebre con devotas oraciones y homenajes á María Santísima, é indulgencia plenaria una vez en el mes, que podrá ganar el devoto de la Virgen gloriosa, el día que confesado y comulgado, óre según la intención de Su Santidad. Yo, en tanto, extrayendo del sacro tesoro de la Iglesia cuanto puede abarcar mi pequeñez, concedo cuarenta dias de indulgencia por cada acto piadoso que ejecutareis en pro de la difusión de las sociedades católicas.

Aceptad, amadas Hijas en Jesucristo, mis fervientes votos por vuestra prosperidad, y recibid la Bendición Pastoral que os envío.

Dado en la residencia episcopal de Ciudad Victoria, la Dominica in Albis, dia vigésimo de Abril del año del Señor de 1873.

✠ IGNACIO,

OBISPO DE TAMAULIPAS.

## EDICTO

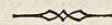
ANUNCIANDO LA SEGUNDA GENERAL VISITA DE LA DIÓCESI.



NÓS, EL DOCTOR Y MAESTRO DON IGNACIO MONTES DE  
OCA Y OBREGÓN, POR LA MISERICORDIA DE DIOS  
Y LA GRACIA DE LA SANTA SEDE  
APOSTÓLICA PRIMER OBISPO  
DE TAMAULIPAS.

AL CLERO Y AL PUEBLO DE NUESTRO NACIENTE OBISPADO

SALUD Y BENDICIÓN.



*Venerables Hermanos é Hijos Nuestros:*

**L** espirar el tercer año de nuestro azaroso episcopado, ha tenido término feliz la primera general visita de nuestro vastísimo territorio. Salvo dos parroquias situadas en el extremo límite septentrional y otra en los últimos confines al Sur de la diócesi, conocemos palmo á palmo el Estado de Tamaulipas y la parte de Veracruz sujeta á nuestra jurisdicción.

Hemos visitado sus ciudades y villas, nos hemos detenido en casi todas sus haciendas y ranchos, hemos evangelizado á todo el que no ha cerrado sus oídos á la Divina Palabra. No hay bosque donde no hayamos penetrado, ni montaña á donde no hayamos ascendido, ni río que no hayamos cruzado. Entre los riscos de San Carlos ha resonado nuestra voz, al par que en las riberas del Pánuco y en la playa de Soto la Marina. Los frondosos naranjos de Santa Engracia, y las gigantes palmeras de la Huasteca, nos han prestado reverente sombra al administrar á las piadosas turbas el Sacramento de la Confirmación; y hemos impartido la bendición nupcial á centenares de pecadores convertidos, sin más abrigo que el estrellado firmamento. Así bajo las renovadas bóvedas de la bella Iglesia de Tampico, como entre los escombros y ruinas del que fué templo en la decaída Escandón; así al eco de las suaves notas del órgano de Matamoros, como en medio del silencio de nuestra privada habitación en Padilla; así pisando las ricas alfombras que nos ofrecían las ciudades del Norte, como arrodillados sobre las piedras de improvisados campestres oratorios en el Sur y en la Costa, hemos celebrado con igual fervor el Incruento Sacrificio por nuestro pueblo, y distribuido por todas partes el Pan de los ángeles á las hambrientas multitudes.

Como habéis visto, Venerables Hermanos é Hijos Nuestros, la vida de vuestro Pastor ha sido un movimiento continuo, una serie de penosas peregrinaciones, sólo interrumpida por negocios urgentes, ó por casos de fuerza mayor insuperable. Inferior con mucho en virtudes y en méritos, no sólo á los que nos han precedido en el gobierno de estas regiones, sino á todos nuestros

venerables colegas del Episcopado mexicano, os hemos consagrado (como escribía á principios de este siglo el venerable Arzobispo Fonte) lo único en que aventajamos á tan esclarecidos varones, es á saber: la flor de nuestra juventud y la consiguiente robustez de cuerpo é infatigable actividad. Con esto hemos procurado suplir á las demás dotes de que carecemos, y á la falta casi absoluta de colaboradores y elementos. El Señor que *humilla y ensalza, que da la vida y la quita*, se ha dignado, es cierto, abatirnos y contristarnos, y más de una vez su benigna diestra nos ha conducido á la orilla de inesperada tumba. Pero pagado á vuestro clima el primer tributo, indispensable á todo el que no ha nacido bajo este sol ardentísimo, nuestra salud y lozanía, nuestro vigor y fortaleza nos han sido devueltos por el supremo Dador de todos los bienes, con mayor liberalidad aún que en tiempos anteriores, para ponerlas de nuevo, Hermanos é Hijos muy amados, á vuestro exclusivo servicio.

Grandes han sido los frutos que hemos recogido, y abundantes las bendiciones que el Señor ha derramado sobre Nós y sobre nuestro pueblo. Cuando consideramos los innumerables beneficios que el Dios de las misericordias ha querido dispensar por nuestras manos pecadoras, no podemos menos que deshacernos en lágrimas de confusión y de gratitud. No sólo en poblaciones que, cual nuestra buena ciudad de Tula, gozan merecidamente el renombre de piadosas, sino en otras á que se ha acusado de indiferentismo, y algunas en que existen aún tendencias al cisma, las conversiones han sido numerosas, y la piedad y la Religión han tomado maravilloso incremento.

Quien considere las circunstancias tan desfavorables en que nos ha sido confiada la fundación del obispado; quien vea la escasez de recursos, de sacerdotes y de favorecedores que entorpece nuestro progreso, quedará sobrecogido de estupor al contemplar el movimiento religioso que se observa en la recién nacida diócesi de Tamaulipas. Aunque pobre y humilde, se ha fundado el colegio Seminario, y ya sobre terreno propio surgen las paredes destinadas á albergar á nuestros educandos, siguiendo el ejemplo de los Obispos antiguos, en el mismo recinto que á Nós, y á los miembros de nuestra curia y á nuestro clero. Aunque sin el esplendor, es cierto, que en otras catedrales y aún iglesias menores de regiones más afortunadas, el culto ha empezado á desplegar una pompa, antes desconocida, en nuestra naciente Pro-Catedral. La Sociedad Católica trabaja sin descanso, y ha fundado y sostiene en la Capital escuelas cuya existencia habría parecido imposible; mientras una selecta falange de niñas de nuestra aristocracia ha volado á recibir la educación brillante y cristiana, con que brindan á nuestra patria las santas monjas del Verbo Encarnado, en el vecino convento de Brownsville.

La caridad católica está fundando un hospital en Tula, y ha sostenido con infatigable constancia una escuela en que puede instruirse la niñez en la santa Religión de nuestros mayores. El activo párroco de San Fernando ha terminado el templo empezado por sus predecesores y lo ha decorado con esplendor allí nunca visto; y con éste rivaliza en gracia y nitidez, merced también á su no menos benemérito párroco, la elegante iglesia de Ozuama. Riquísimas lámparas, recién venidas de allende

los mares, alumbran la parroquia de Matamoros, cuyo recinto adquiere cada día nueva belleza, merced á la generosidad de los fieles, no faltando quien se haya desprendido aún de sus joyas para erigir nuevos altares; y causa regocijo el ver que los católicos de ese floreciente puerto, no se contentan con las ventajas que ofrece la cercanía de los colegios y conventos de Tejas, sino que han abierto y sostienen, á pesar de fuertes obstáculos y contradicciones, escuelas cristianas para la niñez de ambos sexos. La Sociedad Católica de Señoras de Tampico con una actividad, una constancia y una generosidad superior á todo elogio, ha realizado, en los días de decadencia de ese hermoso puerto, lo que en tiempos mejores habría parecido quimera; y ya el navegante puede divisar desde lejos la nueva torre por ellas erigida; el viajero admira el interior del templo por ellas restaurado y embellecido; y al contemplar la majestuosa fachada que le da tanto realce y hermosura, el pueblo agradecido proclama á voces que no en balde han apelado á su liberalidad las ilustres matronas católicas. Este ardor sagrado se ha comunicado al vecino Pueblo Viejo, á cuya recién decorada parroquia han venido ricos dones aún de lejanos países; y en el también cercano santuario de Tampico el Alto, la devoción del peregrino se enciende más y más al ver la imagen venerada del Redentor circuida de la pompa cristiana á que es acreedora, y á los sacerdotes que celebran los divinos misterios revestidos de suntuosos paramentos. Otras muchas iglesias, aunque en menor escala, se han restaurado y engrandecido en el Norte y el Sur, ya merced á la actividad de los párrocos, ya debido á la generosidad de los fieles; y este progreso material no es,